

# recensiones bibliográficas

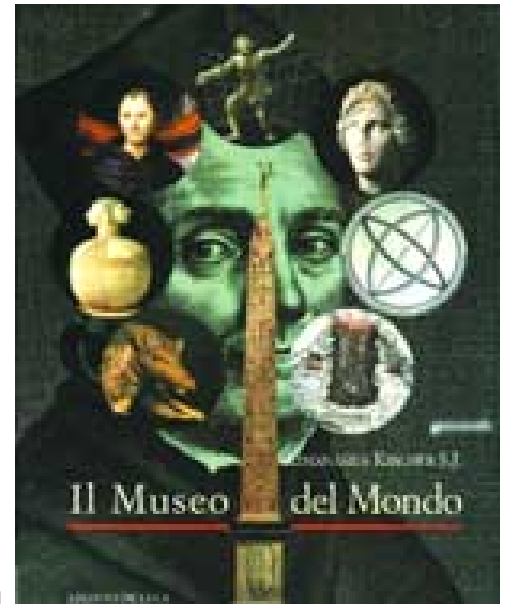
**LO SARDO, Eugenio (2001)**

## ***Athanasius Kircher. Il Museo del Mondo***

Ministerio per i Beni e le Attività Culturali, Ufficio Centrali per i Beni Archivistici, Edizioni de Luca, Roma, Catálogo de exposición, 30 x 24 cm, 373 pág.

**José Ramón López**

Conservador Jefe de Colección y Documentación del Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Sevilla



1

Definido por Umberto Eco en el prólogo a esta obra como “il più contemporaneo dei nostri antenati e il più inattuale dei nostri contemporanei”<sup>1</sup>, Athanasius Kircher se presenta a los ojos actuales con un atractivo que supera grandemente la distancia existente entre el tiempo que él vivió y el nuestro, ocupada

tal distancia por la laboriosidad y curiosidad insaciable de que disfrutó en vida y que hizo de este hombre un aspirante al saber universal. Como dice también Umberto Eco, Kircher fascina por su voracidad, por su bulimia científica, por su ansia enciclopédica.

Athanasius Kircher nació en la población de Geisa, cerca de Fulda, en el antiguo Land alemán de Hesse, el día dos de mayo de 1602. Se celebra por tanto este año el cuarto centenario de su nacimiento y dentro de los actos que a nivel mundial se han realizado en su conmemoración (en Madrid se hizo una exposición entre el 18 de diciembre 2001 y el 28 de febrero 2002), destaca la exposición que el Ministerio italiano de Bienes Culturales ha dedicado a su figura y a su obra, cuyo catálogo comentamos.

El padre de Athanasius Kircher era doctor en Teología y encontró trabajo en la famosa abadía

benedictina de Fulda. En esta población conoció a su mujer y tuvo sus hijos. Athanasius, que era el menor de sus hermanos, estudió en el colegio que los Jesuitas tenían en Fulda entre 1614 y 1618, recibiendo clases de latín, griego y hebreo y manifestando desde muy pronto gran facilidad para las lenguas. En este colegio sintió su vocación hacia la Compañía de Jesús, ingresando ese año de 1618 como novicio. Terminado el noviciado en 1620, hizo los primeros votos y empezó los estudios de Humanidades Clásicas, Filosofía Escolástica, Ciencias Naturales y Matemáticas en el colegio de Paderborn. Estos estudios los tendría que interrumpir pronto por el avance de la Guerra de los Treinta Años. En enero de 1622 Kircher tiene que huir de la ciudad hacia Colonia; luego se traslada a Coblenza y finalmente al colegio de Heiligenstadt, donde enseñó en el laboratorio de Física de este colegio, en el

2





3

1. Portada de catálogo objeto de recensión.
2. Flora china, de "La China ilustrada".
3. Frontispicio del Catálogo del Museo Kircheriano de 1678, la única imagen que se conserva de la gran sala.
4. El Vesuvio observado por Kircher en 1638. (Biblioteca Nacional Central "Vittorio Emanuele II", Roma).
5. Obelisco Lateranense, maqueta en madera de 124 cm de altura hecha por Kircher. (Liceo Visconti, Roma).

que se encontraban los aparatos más modernos de la época. Esta experiencia sería definitiva para su acercamiento a la investigación científica.

En 1625 inicia sus estudios de Teología en la Universidad de Maguncia siendo ordenado sacerdote en 1628. En esta época empezó a hacer estudios sobre magnetismo, tema sobre el que trataría su primer libro titulado *Ars magnesia* (1631). También entonces comenzó a

utilizar el telescopio para el estudio de las manchas solares que en aquel momento parecían incomprensibles. Ese mismo año de 1628 fue nombrado profesor de la Universidad de Würzburgo, donde enseñaría escolástica, matemáticas y las lenguas hebrea y aramea. Estando en esa ciudad tuvo ocasión de leer un libro sobre el Obelisco Sixtino de Roma y se le abrió un mundo nuevo cuando vio en él por primera vez las imágenes de jeroglíficos egipcios, a cuya interpretación dedicaría muchas horas a lo largo de su vida. En 1630 pidió ser enviado a China como misionero pero le fue negado y hubo de conformarse con coleccionar los materiales que le remitían otros misioneros.

En 1631, debido al avance de la guerra, abandona Alemania y se establece en Francia, en el Colegio de Aviñón. Allí desarrolla su afición científica en diferentes materias: la astronomía, la agrimensura, la planimetría. Continuó con el desciframiento de los jeroglíficos basándose en la lengua copta (que conocía perfectamente), publicando años más tarde una gramática. Y sobre todo comenzó a hacer experimentos con espejos (catóptrica), dirigiendo la luz del sol e ideando máquinas como la *linterna mágica* que se ve descrita por primera vez en la historia en su obra *Ars magna lucis et umbrae* (1646).

En 1633 recibió del Emperador Fernando II la invitación de ir a Viena para sustituir al matemático Kepler, muerto dos años antes. Como el viaje por tierra

resultaba peligroso debido a la guerra, planeó hacerlo a través de Italia, embarcándose en Aviñón hacia Marsella. Tras muchas peripecias, naufragios, enfermedades, tempestades y peligros, llegó por fin a Civitavecchia. Roma estaba próxima y no pudo vencer la tentación de ver la Ciudad Eterna. Hizo el camino a pie. Era el año 1635 y con permiso de sus superiores se instaló en el Colegio Romano, la más importante fundación jesuita en la ciudad, dedicada a la enseñanza. El Colegio, nacido por voluntad expresa del propio San Ignacio de Loyola para estudios de Filosofía y Teología, era también un importante centro científico y artístico. Aquí viviría el resto de su vida aplicado a la investigación, en una institución que era la mejor Universidad del momento y que poseía una riquísima biblioteca<sup>2</sup>.

Al poco, en el año 1636, el soberano de Hesse-Darmstadt, el estado natal de Kircher, se convirtió al catolicismo y deseando viajar por Italia, nombró a Athanasius Kircher su confesor y compañero de viaje. Se dirigieron a Malta y a Sicilia. A la vuelta, ya en 1638, el Etna y el Stromboli entraron en erupción. Sufrieron un terremoto y presenciaron la destrucción de la isla de Santa Eufemia. En Nápoles el Vesubio amenazaba con entrar en erupción. Kircher subió a la cima, introduciéndose en el cráter para observar el fenómeno de cerca. Fruto de esta experiencia fue su libro *Mundus subterraneus* (1665), un libro de 800 páginas lleno de extraordinarios grabados

en el que exponía sus teorías sobre lo que hoy llamaríamos Geología.

A los ocho años de estar en el Colegio de Roma, Kircher fue liberado de sus obligaciones docentes para que se pudiera dedicar a sus investigaciones. A partir de ese momento (los libros aparecían con una regularidad de cada tres o cuatro años) publicó sus obras más importantes. En total sus libros superan la cuarentena, ampliamente ilustrados con grabados<sup>3</sup>. Los temas de los que se ocupó fueron de lo más variado. Sobre música y acústica escribió *Misurgia universalis* y *Phonurgia nova*; sobre magnetismo *Magnes sive de arte magnetica*, *Ars magnesia* y el *Magneticum naturae regnum*; sobre geología la ya citada *Mundus subterraneus*; sobre astronomía el *Itinerarium exstaticum*; la búsqueda de un lenguaje universal en *Polygraphia nova et universalis*; el estudio de la historia natural y la medicina (aplicó el microscopio a sus investigaciones) en *Scrutinium physico-medicum contagiosae luis quae pestis dicitur*; el mundo antiguo fue estudiado en *Latium* y la conexión de la historia antigua con la Biblia en *Arca Noe y Turris Babel*; a Oriente dedicó la obra *China Monumentis illustrata* y al estudio de la egiptología y de las religiones comparadas *Oedipus Aegyptiacus*; la interpretación de los obeliscos egipcios en *Obeliscus Pamphilius*.

Por situar en su contexto la obra de Kircher, señalemos



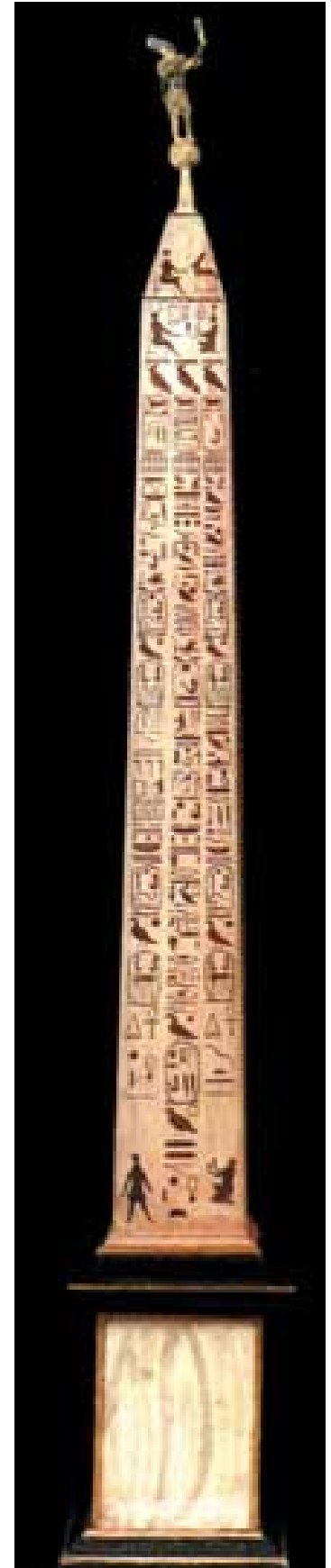
4

algunos hechos científicos coetáneos: En 1632 Galileo Galilei había publicado su "Diálogos sobre los sistemas del mundo", lo que desencadenó el proceso en el que se vio obligado a abjurar de sus ideas. En 1637 Descartes escribe el "Discurso del Método". En 1647 Blas Pascal publica las "Nuevas experiencias acerca del vacío" y en 1661 Boyle formula la Ley de los gases.

Colaboró también Kircher con artistas, como por ejemplo con el gran Bernini. Trabajaron ambos en común en el proyecto de la Fontana dei Fiume, de Piazza Navona. Athanasius contribuyó con sus conocimientos egipcios y en la dirección de la reconstrucción del obelisco traído del Circo Massimo, apreciándose también la influencia kircheriana en el discurso alegórico de toda la fuente sobre la historia del mundo, desde al antiguo Egipto hasta el primado de la Roma papal.

Pero la obra de Athanasius Kircher no se limitó a la obra impresa. En su cuarto en Roma había comenzado a coleccionar todo tipo de objetos, fruto de sus investigaciones. La colección llegó a ser desbordante. La ocasión para exhibirla la proporcionó la donación en 1651 al Colegio Romano de la colección del patricio de la Toscana Alfonso Donnini, consistente esencialmente en antigüedades que anteriormente estaban en el Palazzo dei Conservatori en el Capitolio. Se buscó una amplia sala en el Colegio Romano en la que exponer todas las piezas, tanto las de Donnini como las que tenía Kircher.

Así nació el *Museum Kircherianum* –famosísimo muy pronto en toda Europa–, que sería en el futuro foco de atracción de artistas, príncipes, investigadores y de cuantos avisados llegaban a Roma. Athanasius Kircher, que



5



6

fue el encargado de elaborar el proyecto museológico de la unión de las colecciones, realizó un itinerario simbólico que recorría un camino en el conocimiento en el sentido más amplio. La gran galería del museo estaba completamente llena de cuadros, estatuas y objetos de arte. Además de obras de artistas italianos como Guido Reni o Bernini, existían obras como el retrato del Dalai Lama o una estatua de Confucio traída de China. También tenían cabida la cábala hebrea, la magia natural, la hermenéutica humanística, ídolos mágicos egipcios, amuletos y talismanes exóticos. A todo ello hay que unir el conjunto de artefactos, máquinas, curiosidades de historia natural, aparatos científicos, fragmentos de la antigüedad clásica, animales disecados... Era un "straordinario

Teatro del Mondo" –como lo define Lo Sardo en el catálogo reseñado– en el que primaba la idea kircheriana de que desde lo más diminuto hasta las cosas de dimensión sideral, todo era parte de una única e infinita cadena.

En 1678 Jorge de Sepi, bajo la dirección del propio Kircher, publicó un catálogo del museo<sup>4</sup>. El museo estuvo ininterrumpidamente abierto hasta 1680, año de la muerte de Kircher. Fue reabierto en 1698, ya con otra ubicación y con otra ordenación de piezas<sup>5</sup>, y de nuevo cerrado cuando se suprimió la Compañía de Jesús en 1773, comenzando entonces a dispersarse las colecciones artísticas. Las colecciones científicas, etnográficas y arqueológicas permanecieron en el Colegio Romano que seguía

con sus funciones docentes. En 1874 el gobierno, tras la desamortización de los bienes eclesiásticos, envía el Gabinete de Física al Liceo Visconti. En 1913 los fondos etnográficos fueron enviados al Museo Paleoehtnográfico de Roma y otros fondos al Museo Nazionale de Castel Sant'Angelo. La Arquelogía terminó en el Museo Nazionale Romano. También hay piezas del kircheriano en el Museo Pigorini de Roma y los Museos Vaticanos se beneficiaron de esta dispersión.

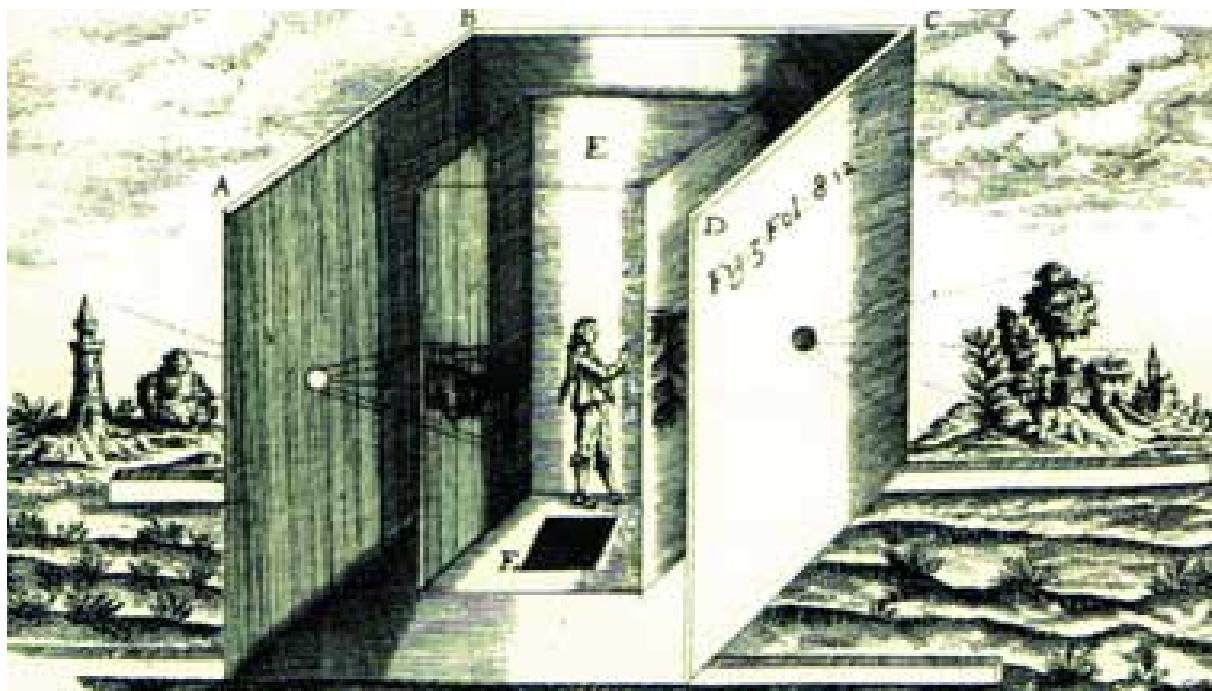
La muestra y el catálogo que comentamos son fruto de un proyecto de investigación financiado por el Ufficio Centrale per i Beni Archivistici. La exposición ha tratado de reconstruir en un esfuerzo interdisciplinar –aunque sea sobre el papel– el museo kircheriano, y por ello es la más importante de las celebradas en torno al aniversario de Kircher. La mayor parte de los objetos expuestos proceden del antiguo museo: Se han tratado de identificar los que aparecen en la única vista del museo existente, el frontispicio del Catálogo de Sepi, con el obelisco en el centro rodeado de una multitud de objetos variados. Téngase en cuenta las dificultades de la tarea dada la dispersión de las piezas conservadas y que otros objetos como las máquinas se destruyeron tras la muerte del autor. Los relojes desaparecieron. Otras cosas fueron robadas. Lo que la exposición ofrece por tanto no es una reconstrucción filológica, probablemente imposible, sino una interpretación que permita al visitante acercarse al antiguo museo.

6. Modelo de la generación de los montes y de los volcanes según Kircher. (Museo de Geología, Università degli Studi "La Sapienza").

7. Cámara oscura portátil, de *Ars magna lucis et umbrae*

La primera sección de la exposición está dedicada a la vida de Kircher, especialmente al periodo romano. Se exponen retratos de papas y de santos y especialmente los documentos que han permitido reconstruir el museo. A continuación la sala de los países exóticos, con piezas procedentes del kircheriano que se encuentran en el Museo Pigorini de Roma: trajes indios del XVII, marfiles, espadas japonesas..., recuerdos todos ellos de un mundo que aún estaba por explorar. A ello se añade la gran colección jesuita de cartografía de la época, del Archivo del Estado de Roma, donde se muestran muchos documentos inéditos sobre los primeros viajes de exploración a diversas partes del mundo. Las piezas egipcias seleccionadas proceden del templo de Isis que se encontraba bajo la extensión del Colegio Romano, y que fue excavado inicialmente por Kircher. Es la primera vez que se reúnen en una muestra.

La reconstrucción de la pinacoteca no ha sido fácil. De los 123 cuadros que adornaban las paredes del museo la mayoría eran retratos de monarcas y dignatarios y obras de carácter sacro, pero también había marinas y paisajes. Aunque son difíciles de identificar, el trabajo de investigación realizado ha permitido acceder a los inventarios de las pinturas que la Compañía transfirió al Vaticano el año de su extinción, lo que ha permitido hacerse una idea de la riqueza de la colección que albergaba el Colegio Romano y que enriqueció los Museos Vaticanos. Se han reconstruido algunas



7

máquinas y en el curso de las investigaciones, se ha descubierto el funcionamiento de alguna de ellas. Estas máquinas, consideradas a veces simples juegos de fantasía, han tomado vida mostrando el origen de técnicas como el cine (en lenguaje del momento, “linterna mágica para experimentar con fantasmagorías y cuadros evanescentes”), y la fotografía (cámara oscura portátil).

El catálogo editado con motivo de la muestra, no se limita a las piezas expuestas. Resultado de las investigaciones acometidas, es toda una sistematización y puesta al día de lo que se sabe, no sólo de la figura de Kircher, sino de lo que fue su Museo. Así se organiza en ocho densas partes. La primera la dedica a estudiar el Museo Kircheriano; la segunda a la colección de objetos exóticos procedentes de oriente y de América; la tercera a la egiptología; la cuarta a la Geología, Zoología y la Astronomía; la quinta a las máquinas acústicas y lumínicas;

la sexta a la pinacoteca del Colegio Romano; la séptima a las piezas de Antigüedad y la octava a la iconografía kircheriana.

Se ha rendido así un homenaje a un hombre inigualable –olvidado durante mucho tiempo y que en los últimos años está despertando un interés inusitado–, y esto se ha hecho de la mejor forma posible: restituyendo para la posteridad su Museo.

#### Notas

1. “...el más contemporáneo de nuestros antecesores, el más trasnochado de nuestros contemporáneos”.
2. Se da la circunstancia de que el Colegio Romano es ahora la sede del Ministerio de Bienes y Actividades Culturales, organizador en última instancia de esta exposición.
3. Existe en castellano una edición que recoge un gran número de estas bellas ilustraciones, a cargo de Ignacio Gómez de Liaño: *Athanasius Kircher. Itinerario del Éxtasis o las Imágenes de un Saber Universal*, Ediciones Siruela, 1985, reedición en 2001.
4. *Romanii Collegii Soc. Iesu Musaeum celeberrimum, cuius magnum antiquariae rei, satuarium imaginum, picturarumque partem ex legato Alphonsi Donnini S.P.Q.R. a secretis minifica liberalitate relictum P. Athanasius Kircherus Soc. Iesu novis et raris inventis locuplectatum, cum pluriq; Principum curiosis donariis marmo rerum apparatu instruxit.* Amsterdam, 1678.
5. En 1709 se publicó otro catálogo del Museo que da idea de esta nueva reorganización.